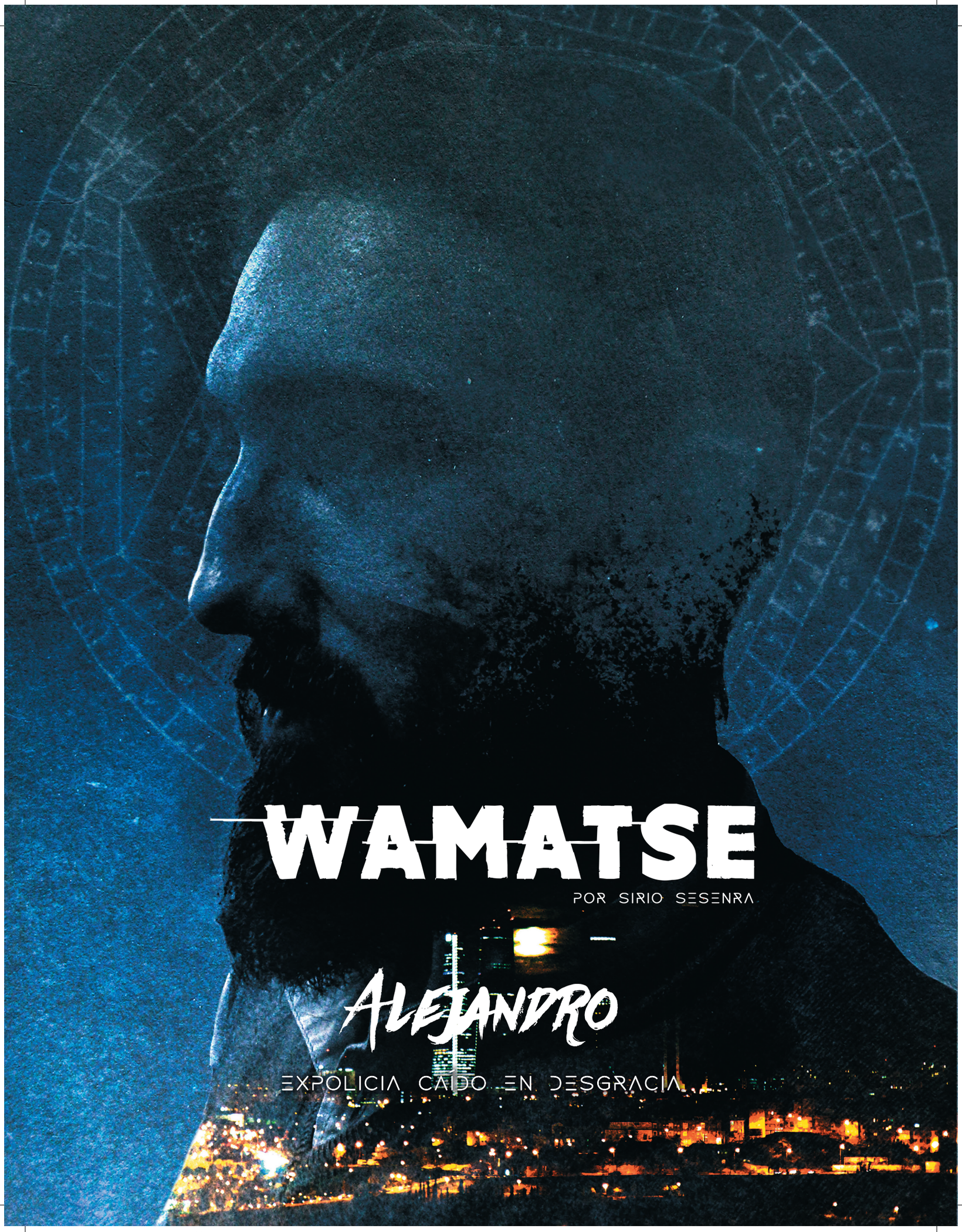

ALEJANDRO - HOJA DE PERSONAJE.indd 1 10/01/2024 10:07:42

ALEJANDRO MARTÍNEZ

Era el prestigioso director de un equipo especial de investigación de crímenes violentos de la Interpol. Vio de todo, se enfrentó a las escenas más crudas, en especial las del asesino llamado Wamatse... y tanta violencia gratuita le ha pasado factura. Hoy en día, Alejandro sobrevive a base de whisky y de resolver casos de mierda como detective privado, aunque, de vez en cuando, recibe alguna llamada de la policía... y puede volver a sentir la adrenalina de los viejos tiempos corriendo por sus venas.

Quiero hablarte de mí, si vas a ser yo, para que sepas la mierda que he tenido que aguantar en esta puta vida y sepas a qué atenerte. Tienes más de treinta y ocho. Ya nadie te recuerda aquí, en la ciudad que te vio nacer y partir. Cuando te fuiste eras **un prometedor detective de la Interpol especializado en crímenes violentos**. Tenías veintitrés años. Joder, creía que me iba a comer el mundo.

Nunca has tenido mujer, y ni a día de hoy no te interesa demasiado. Te has volcado en tu carrera y has conseguido conocimiento y prestigio hasta el punto de ser solicitado como experto por cuerpos de investigación de todo el mundo. No veas cómo me pavoneaba. Entraba a las comisarías como si fuera el puto Jesucristo resucitado, justo a tiempo para salvarles el caso. Pero por esa misma mierda has visto horrores inimaginables creados por las mentes más perturbadas del planeta. Y por ellos no duermes más que un día o dos a la semana. Hace ya tantos años que nadie lo nota, no nos pasa factura, colega. Una cabezada y listo.

PERSIGUIENDO A WAMATSE

Todo comenzó en Bruselas, en el 91. Una escena macabra, ningún patrón ni nada relevante salvo el modus operandi: un suicidio. La víctima era un diplomático de peso, su firma había sido clave para los tratados de paz de Camboya. Tenían prisa por cerrar el caso y poco interés en honrar su memoria. Se culpó a las mafias asiáticas y al tráfico de droga y todos quedaron contentos. Caso cerrado.

Chicago, un año más tarde. Otro suicidio. Y una mierda de suicidio. ¿Quién se mata clavándose quince bolígrafos en la puta cara? Se cerró el caso por la falta de nexos de unión; «exótico, pero suicidio» dijo el comisario. Qué cojones hay que tener para firmar así un archivo. En ese momento solicitamos formar un equipo de investigación para reconsiderar los nexos, ¿lo recuerdas? Lo rechazaron aludiendo a que hacían falta seis o más crímenes con indicios de «coherencia de método» para que la Interpol lo aceptara. Y ni siquiera eran crímenes, sino suicidios. Qué cabrones. No quisieron hacer un equipo porque era caro, y porque **solo a ti y a mí nos importaba que pudiera haber un nexo**.

Pero tu instinto te hizo buscar coincidencias, revisar casos similares de distintas administraciones, y encontraste ocho más, la punta de un iceberg. Les callamos la puta boca, ¿eh, colega? La interpol accedió a crear el equipo especial de investigación, tú serías el encargado de su dirección. Comenzó la carrera.

Un imbécil lo llamó Wamatse porque creía que era «el hipnotizador» en camboyano, por la nacionalidad de la primera víctima. Tiene cojones que por un error de traducción de un listillo se le quedase ese nombre de mierda. Da igual. Se convertiría en tu objetivo principal, en una obsesión vital para nuestra identidad como policía de la Interpol. **Tenías que detener a ese hijo de puta.**

Wamatse, un tipo que era capaz de hipnotizar a otros para que se quitaran la vida de la forma más sádica, y que no distinguía entre niños o ancianos, hombres o mujeres. Cielo santo, lo que obligó a hacerse a sí mismos a aquellos niños en Polonia. ¿Recuerdas al traductor cómo vomitaba? Creo que ni un puto polaco entendió qué coño había pasado. ¿Por qué lo hacía? Según los perfiles, su motivación provenía de un ansia de dominio extremo y de un intenso placer sádico. Las marcas de posibles trípodes apuntaban a que podría tener grabaciones, quizá fotografías, de las víctimas. Siempre quise saber qué coño fotografiaba. ¿A las víctimas muertas, o vivas? ¿Antes del proceso o después? Joder, quién sabe.

Wamatse era metódico y pulcro hasta la obsesión, nunca dejó rastros biológicos o muestras de lucha. El único patrón común, como un rito, eran los espejos y la desaparición de la sangre. El cabrón colocaba espejos de cuerpo ante cada víctima para que pudiesen contemplar lo que se hacían a sí mismas. Debajo de cada cuerpo colocaba un cubo o algo para contener la sangre que luego retiraba. Nunca encontramos ninguno. Pero de algo estábamos seguros, para poder viajar por distintos países con esa soltura, Wamatse contaba con muchos recursos. Quizá el apoyo de alguna organización sectaria o religiosa. Todo dio un vuelco en el 2002, cuando en una escena del crimen un policía federal alemán se voló la tapa de los sesos a los cuatro minutos de entrar en la habitación. Se suicidó delante de nosotros, el muy cabrón. Entonces apareció Hollowell y todo se vino abajo.

Frédéric Hollowell era un famoso psiquiatra criminalista. Sugirió que Wamatse era un virtuoso de la hipnosis que tenía la capacidad de configurar una habitación para imbuir un trance a quien entrara en ella y darle una orden básica a su cerebro como «vuélate los sesos». «Virtuoso», dijo el grandísimo hijo de puta. A todo el equipo le pareció una estupidez, al comisario no. El muy cabrón necesitaba una explicación para la prensa, así que se tragó esa bazofia. Hollowell también sugirió que Wamatse era capaz de utilizar esa misma configura-

ción para afectar a los investigadores que lo perseguíamos y hacer que olvidáramos datos o ignorásemos hechos. El muy gilipollas prácticamente nos llamó incompetentes. Como no era suficiente, Hollowell también afirmó que ese bastardo era capaz de hipnotizar a un individuo para que este a su vez hipnotizase a otro, y de la misma manera se hipnotizaba a sí mismo para olvidar su culpabilidad en los crímenes... Una puta locura.

Atrapaste a Wamatse gracias a lo que pasó en octubre del 2006 en Turín. Allí mató a una chica que por fin se resistió. Mayra, se llamaba; Mayra Bullen, una ingeniera de software del CERN. Luchó con todas sus fuerzas, la pobre, pero al final cedió. El piso estaba destrozado. Nunca antes habíamos visto algo semejante. Pero la tipa le arañó el cuello antes de que el sádico la obligase a arrancarse a mordiscos los putos dedos. Los encontraste en su estómago, con piel bajo las uñas. Siempre les obligaba a todos a arrancarse las falanges de los dedos, así podía usar luego los huesos como cuchillos para seguir con la tortura. En ese momento, Hollowell postuló la idea de que Wamatse debía ser un hombre anciano que empezaba a perder facultades y a cometer errores tras una vida de triunfos grotescos. De las pocas veces que el loquero ha dicho algo con sentido.

Lo pillaste dos años más tarde. Era un psicoterapeuta belga llamado Eugene Dacroix, de 62 años, miembro de una orden esotérica, el Instituto Hermes del Conocimiento. Hubo un juicio y fue condenado a perpetua en un centro penitenciario de París, donde se pasa el día drogado hasta las cejas. En sus declaraciones dio detalles confidenciales de al menos treinta de los crímenes. Tenía que ser él, pero **nadie de tu equipo quedó satisfecho con sus confesiones. Algo olía raro, pero las muertes cesaron**. Así que sí, todo terminó.

LA VOZ Y LAS PETUNIAS

En la escena del crimen de Turín, y en la anterior, en Barcelona, ocurrió algo que solo tú y yo sabemos, ¿eh, colega? **Comenzaste a escuchar una voz en tu cabeza, sutil pero insistente**. A ratos momentos desaparecía y luego volvía. Siempre era la misma, una voz femenina acompañada de un aroma a flores que tardamos en reconocer: petunias. Quizá era estrés, falta de sueño. Pero el estrés no te da pistas, ¿verdad? No te ayuda a atar cabos. Gracias a esa voz logramos encerrarlo. Una voz atormentada que también te acompañó durante los días posteriores, cada vez más agotada e insistente, más caótica y acompañada de otras voces. Llegaste a responderles en público, la gente comenzó a ver que algo no iba bien en nuestra cabeza... Hoy día, has descubierto el remedio a las voces: el whisky. También fue la solución para nuestra carrera en la Interpol.

Un año más tarde de que Wamatse estuviera entre rejas, abandonaste el cuerpo y volviste a Madrid. **Ahora eres un detective privado que se dedica a resolver casos de mierda** para gente estúpida que te paga lo suficiente como para beber y vivir; aunque te falta el dinero tras tantos años de servicio. Tienes amigos en la policía de Madrid. Entre los más importantes está el comisario Arnáez, con quien tienes buena relación: le has ayudado en los casos más macabros, habéis compartido charlas y copas muchas noches. Es buena gente, chapado a la antigua. Tampoco te sobran enemigos. Hay muchos en la policía que no soportan verte merodear por los escenarios de los crímenes. Que les follen, no tienen ni puta idea del horror humano. Un brindis por esos hijos de puta.

HABILIDADES ESPECIALES

- Sabes leer a las personas, su lenguaje corporal y sus miradas. Eso te proporciona 1 punto en **Detección de mentiras**.
- Tienes un gran número de contactos nacionales e internacionales: con una llamada de teléfono podrías conseguir casi cualquier cosa, especialmente información.
- Uno de tus mejores contactos es un *hacker* rumano llamado Mika. Nunca sabes dónde está, pero puede hacer maravillas con cualquier dispositivo informático. Su hermano Borya fue una de las víctimas de un asesino polaco, que se comía los ojos de sus víctimas antes de despellejarlas vivas, al que mataste durante el arresto en un aserradero, empujándolo a una máquina de astillar troncos. Desde entonces, Mika está dispuesto a ayudarte siempre que pueda.
- Has presenciado todo tipo de horrores en tu trabajo, pero has sido capaz de encajar las escenas más duras o violentas; tu **Estabilidad** no te dejará *Entrar en pánico.*
- Eres de mente segura, tienes una voluntad firme y piensas de forma realista, y conoces cada truco y técnica de tu oficio, sea legal o ilegal. No te importa mancharte las manos o aplicar la justicia por tu cuenta llegado el momento.
- Si no fuera por tu trabajo, te pegarías un tiro para acabar de una puta vez con todo.

WAMATSE

NOMBRE DEL JUGADOR:

NOMBRE DEL PERSONAJE: Alejandro Martínez

CONCEPTO DE PERSONAJE: Detective, solitario y alcohólico.

PILARES DE ESTABILIDAD: Comisario Arnáez, Whisky, conducir por la ciudad sin rumbo sintiendo cómo palpita.

HABILIDADES GENERALES

VALOR		RESERVA
2	ATLETISMO	
	BIRLAR	
2	CONDUCIR	
10	DISPARAR	
12	ESCARAMUZA	
	ESCONDERSE	
11	ESTABILIDAD	
	HUIDA	
3	INFILTRACIÓN	
	MECÁNICA	
4	PREPARACIÓN	
4	PRIMEROS AUXILIOS	
1	PSICOLOGÍA	
10	SALUD	
4	SENTIR EL PELIGRO	

H. INTERPERSONALES

VALOR		RESERVA
	ADULAR	
1	BAJOS FONDOS	
	BUROCRACIA	
	CONSOLAR	
1	DETECCIÓN DE MENTIRAS	
2	INTERROGAR	
1	INTIMIDAR	
2	JERGA POLICIAL	
	LIGAR	
	NEGOCIAR	
	SUPLANTAR	

HABILIDADES ACADÉMICAS

VALOR		RESERVA
	ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS	
	CIENCIAS SOCIALES	
	CULTURA GENERAL	
	DERECHO	
	HISTORIA	
	HUMANIDADES	
	IDIOMAS	
	OCULTISMO	

HABILIDADADES TÉCNICAS

VALOR		RESERVA
	CIENCIAS	
	FOTOGRAFÍA	
	INFORMÁTICA	
2	INVESTIGACIÓN	
	MEDICINA	
2	OBSERVACIÓN	
	SUPERVIVENCIA	

PODERES PSÍQUICOS

VALOR		RESERVA
	LECTURA DEL AURA	
	MÉDIUM	
	MENSAJERO	
	PREMONICIONES	
	SENSITIVO	
	SINCRONICIDAD	
	VISIÓN REMOTA	

TRASFONDO:

Factores de riesgo: Volver a sentir la adrenalina de los grandes casos igual que en los viejos tiempos corriendo por sus venas.

Objetivo: Volver a sentirse importante dentro del cuerpo de Policía.